

gador vascular, pero obra directamente sobre el riñón. Economiza al enfermo las pérdidas de urea y la inanición que siguen á la cura láctea prolongada, y permite la alimentación de carnes, única capaz de restaurar las fuerzas de un organismo aniquilado.

HÍGADO (Enfermedades del).

Bouchard.

El tipo de la orina hepática es una orina rara, muy coloreada, que frecuentemente encierra pigmento biliar en cantidad variable, que deja depositar un abundante sedimento, por lo común muy coloreado, que contiene poca urea y mucho ácido úrico. Muchas veces la cantidad de orina es muy pequeña, insuficiente para arrastrar al exterior los restos de la desasimilación, generalmente poco solubles.

Síguese de aquí que el uso de los diuréticos está indicado en gran número de las enfermedades del hígado.

A la cabeza de este orden de medicamentos deben colocarse los calomelanos á la dosis de 2 centigramos al día.

Millard.

Se prescriben los diuréticos; se emplea á la vez el nitrato de potasa, el acetato de potasa, el oximiél escilítico y el jarabe de las cinco raíces.

Huchard.

Se administran cada quince días cuatro papeles de 0,20 de calomelanos en un día. De este modo se evita a leptomatitís mercurial.

HIPERCLORHIDRIA GÁSTRICA

Germán See.

Al principio, el régimen lácteo, cuando los dolores son vivos ó cuando hay síntomas de úlcera; pero no se le debe continuar exclusivamente demasiado tiempo.

Se arregla la alimentación del modo siguiente: por la mañana, un vaso de leche como primer desayuno; dos comidas, á medio día y á las siete; pero la comida de la tarde muy ligera, para prevenir la crisis nocturna dolorosa. Se combate esta última por medio de una ligera colación; dando un vaso de leche en el momento de las crisis nocturnas, se obtienen muy buenos resultados.

La leche y los huevos neutralizan el ácido clorhídrico, haciéndole entrar en combinación con la albúmina.

Debove.

Se sustituye al bicarbonato de sosa una sal menos soluble y que sea atacada menos rápidamente por el ácido clorhídrico, el carbonato de cal por ejemplo. De este modo se evitará el desprendimiento demasiado brusco del ácido carbónico en el estómago, al mismo tiempo que la sal calcárea depositada formará una buena cura de la mucosa. Entonces se prescribe:

Bicarbonato de sosa	} aa. 25 gramos.
Greda preparada	

En 50 papeles. Un papel cada media hora durante las cuatro horas que siguen á cada comida.

Para remediar el estreñimiento, una ó dos cucharadas de las de sopa de magnesia calcinada cada día.

Huchard.

Guardarse de administrar la quinina, que no produciría efecto alguno y aun sería perjudicial, ó de prescribir calmantes (opio, inyecciones de morfina, antipirina, vejigatorios morfinaos, etc.). He aquí lo que no se debe hacer.

Como los dolores son debidos á la hiperacidez gástrica (forma de dispepsia ácida), se procura neutralizar por los alcalinos á dosis altas esta hiperacidez: he aquí lo que se debe hacer.

Para llenar estas diversas indicaciones, se establece un tratamiento *higiénico*, un tratamiento *local* y un tratamiento *general*.

I. TRATAMIENTO HIGIÉNICO.—1.º Se evitan las emociones, las preocupaciones y el ejercicio intelectual, y también es preciso guardarse mucho de las fatigas cerebrales debidas al trabajo, como las que dependen de la vida mundana. No se debe trabajar después de la comida, pero después de un reposo de media hora conviene hacer un ejercicio moderado. Se prohíbe el tabaco, porque tiene una acción nociva sobre la motilidad.

2.º En la alimentación debe suprimirse: el alcohol, el té, el café, los condimentos con especias, las carnes saladas, los pepinillos en vinagre; finalmente, los ácidos, que exageran la secreción gástrica; la caza, los embutidos, las salazones, los quesos añejos, por la misma razón. Los feculentos, las legumbres verdes ricas en celulosa (coles), son perjudiciales, porque se digieren muy mal en un estómago que contiene demasiado ácido clorhídrico; se acumulan en él y le dilatan. Así es que la dilatación es muy frecuente en la hiperclorhidria. Se

suprimen los pasteles, los cuerpos grasos, el pan reciente, y se los reemplaza con pan tostado.

En ciertos casos se permite el vino; pero no debe darse sino muy poco, y con preferencia vino tinto añejo, rico en tanino. Como cervezas, se eligen las de fermentación alta, el extracto de malta. En la hiperclorhidria con dilatación, se recomienda el régimen seco y el uso de las lavativas acuosas para calmar la sed.

3.º Se suprimen las aguas de mesa, que en razón del ácido carbónico de que la mayor parte están cargadas pueden provocar y sostener la dilatación gástrica. Se prefieren las aguas indiferentes: Evián ó Alet.

4.º Se prescribe la leche á dosis pequeñas, un vaso por ejemplo, para calmar los dolores nocturnos (se mezcla la leche con agua de Vichy ó con agua de cal); las carnes picadas y los huevos.

5.º Los enfermos deben masticar con cuidado sus alimentos; se hace una comida muy ligera y poco abundante por la tarde, á fin de evitar la crisis nocturna, y se hace durante la noche una pequeña colación. Por consiguiente, las comidas serán en número de cuatro ó cinco y arregladas del modo siguiente: por la mañana, un vaso de leche; á las once, el almuerzo con huevos y carne picada; durante el día, hacia las tres, una taza de leche; por la tarde, á las siete, una comida ligera, compuesta de lactinico, de huevos y un poco de carne; por último, durante la noche, una ó dos tazas de leche.

II. TRATAMIENTO LOCAL.—1.º Consistiendo la indicación local en neutralizar la hiperacidez gástrica, se prescriben los alcalinos á dosis alta (10 á 20 gramos al día), sobre todo á distancia de las comidas, cuando los dolores se hacen intensos. Se emplea con preferencia el bicarbonato de sosa diluido en bebidas calientes y tei-

formes; sin embargo, el bicarbonato de sosa pudiera ser reemplazado ventajosamente con la magnesia decarbonatada.

Pero el bicarbonato de sosa es soluble, la greda ó carbonato de cal no lo es; por consiguiente, une á sus propiedades alcalinas la ventaja de formar una capa protectora en la superficie de la mucosa, como lo hace el subnitrito de mismuto. Se puede, pues, recomendar también la fórmula siguiente:

Bicarbonato de sosa.	50 gramos.
Greda preparada.	50 —

Para 50 papeles. Un papel cada hora durante cuatro horas, empezando inmediatamente después de cada comida.

2.º Para combatir la *atonía intestinal* y el *estreñimiento*, se prescriben píldoras de podofilino (3 centigramos), magnesia inglesa (una cucharada de las comunes, de tiempo en tiempo, por la mañana), polvo de regaliz compuesto una ó dos cucharadas de las de café al día). Pero de todos estos laxantes se elige con preferencia la magnesia, cuyo efecto se agrega al bicarbonato de sosa para alcalinizar todavía más el jugo gástrico.

Como muchas veces hay *acolia*, al menos relativa, he aquí también una fórmula buena para combatir el estreñimiento y la atonía gastro-intestinal:

Benzoato de sosa.	4 gramos.
Polvo de ruibarbo.	3 —
— de nuez vómica.	25 centigr.

Para 10 sellos. Se toman 2 ó 3 sellos al día. El ben-

zoato de sosa obra á título de sustancia alcalina y colagoga.

Contra los *vértigos* se prescribe el opio á cortas dosis, 2 á 3 gotas de láudano ó algunos centigramos de polvos de Dower.

Contra las *intermitencias cardiacas*, se administra el bromuro de potasio.

Contra la *anemia* y los síntomas nerviosos, se prescribe el tartrato férrico-potasico:

Tartrato férrico-potásico.	5 centigramos.
Polvo de ruibarbo.	5 —
Extracto de quina.	20 —

Para una píldora; una antes de cada comida.

Por lo general, hasta después de la curación del estado hiperclorhídrico no se puede recurrir á la administración de las preparaciones marciales.

En los nerviosos se emplea la hidroterapia, valiéndose de las duchas calientes y el masaje. El masaje del estómago está contraindicado.

3.º Se hacen algunos lavatorios con líquidos alcalinos cuando hay dilatación.

4.º Entre las aguas minerales que pueden convenir, se colocan en primer línea Vichy y Carlsbad, siendo las primeras superiores á las segundas; después Vals, Pougues, Alet, Saint-Nectaire, Châteauneuf, etc.

III. TRATAMIENTO GENERAL.—1.º Prohibir los trabajos excesivos, ordenar la quietud, y contra el estado nervioso, prescribir las aguas de Neris y la hidroterapia.

2.º Se prescriben aguas ferruginosas (Bussang, Oréza, etc.), ó las píldoras ferruginosas, según esta fórmula:

Extracto de quina.	5 gr.	Extracto de nuez	
— de genciana.	5 —	vómica.	50 cent.
— de ruibarbo.	5 —	Aceite esencial de	
Tartrato férrico-potá-		anis.	5 gotas.
sico.	5 —	Glicerina.	c. s.

Para 100 píldoras. Se toman dos píldoras al principio de cada comida.

Como estaciones hidro-minerales, elegir Luxeuil, Bagnoles (del Orne), Luchón, etc.

Alberto Robin.

Como aguas minerales se prescriben sobre todo las de Vichy, eligiendo las fuentes que contienen menos ácido carbónico, la del Hospital, por ejemplo. Se dan para empezar unos 120 gramos, dos veces al día, dejando escapar un poco de gas antes de beber. En las aguas de Vals, se prescriben las de las fuentes Précieuse y Désirée. La fuente de Saint-Louis d'Olette (Pirineos Orientales) ó la fuente Mahourat de Cautelets serían muy útiles.

En ciertos casos se hace primero una estación en Aix (duchas y masaje), yendo en seguida á Vichy.

Las curas de uva, 500 á 800 gramos al día, son á veces seguidas de buenos resultados:

HIPERTROFIA DEL CORAZÓN EN LOS NIÑOS

A. Ollivier.

Si hay una *hipertrofia falsa del corazón*, y al mismo tiempo existe *cloro-anemia*, *neurosismo* ó *disnea*, se establece un tratamiento apropiado. Después, sin perder tiempo, se recurre á la gimnasia, no de esfuerzos capaces de agravar los accidentes morbosos, sino á una gimnasia moderada, metódica, que se hace principal-

mente con los brazos. Gracias á este medio, se hará contraer enérgicamente los músculos inspiradores, y de este modo se aumentarán las dimensiones del pecho, la energía de la hematosis, y se hará la nutrición más activa.

Por el contrario, si el corazón ha sufrido ya una verdadera *hipertrofia*, se aconseja la vida tranquila; pero no debe renunciarse completamente á la gimnasia de los brazos hecha con prudencia, porque dilata el tórax estrechado y da al corazón más espacio para moverse.

HISTERISMO HEMIANESTÉSICO

Gilbert Ballet.

Supongamos que el histérico es una hemianestesia izquierda. Colóquese un imán enfrente de uno de los miembros anestesiados, el miembro superior, por ejemplo, y veamos lo que va á pasar. Después de un tiempo que por lo general siempre es el mismo, poco más ó menos, para el mismo individuo, pero que varía en los diversos enfermos de algunos segundos á algunos minutos ó muchas horas, la sensibilidad, al principio extinguida, reaparece. Si la vuelta se verifica rápidamente, todos los puntos del lado hemianestesiado se hacen sensibles en el mismo instante. Cuando, por el contrario, esta vuelta es lenta en producirse, la anestesia desaparece en ciertas partes, mientras que las vecinas están todavía insensibles. Al nivel mismo del punto de aplicación del imán es donde generalmente se manifiesta la sensibilidad en primer término; sin embargo, en muchos enfermos y en muchos experimentos hechos en cada uno de ellos, la parte que primero recobraba la sensibilidad era la piel del tórax, y el imán estaba colocado enfrente del antebrazo.

Al mismo tiempo que el lado hemianestesiado, el izquierdo, recobra sus funciones, que el tacto, el dolor, el calor y el frío se hacen allí perceptibles, que el oído, la vista, el gusto y el olfato, obtusos y abolidos hasta entonces, recobran su acción regular, el lado derecho deja de percibir sus impresiones. La anestesia se ha trasladado por completo de una mitad del cuerpo á la otra, ha habido un *traspaso*, como se dice. El fenómeno del traspaso, descubierto antes de las primeras comprobaciones de la acción de los metales, es un hecho constante en los histéricos. Es muy fácil seguirle en el momento en que se produce, examinando lo que pasa en el oído ó en la vista. Por lo que hace al primero de estos sentidos, la agudeza auditiva disminuye progresivamente en el lado derecho á medida que aumenta en el izquierdo; lo mismo sucede con la vista; además, si, lo que es la regla, la enferma observada es acromatópica, los colores desaparecen en el lado derecho los unos después de los otros, mientras que, por el contrario, reaparecen individualmente en el izquierdo; el orden de esta reaparición siempre es el mismo: el rojo, algunas veces el azul, según los individuos, se percibe en primer término; después, el amarillo, el verde y por último el violeta.

ICTERICIA

A. *Chauffard*.

Se hace tomar una gran lavativa de agua simple: un litro para los niños, 1 á 2 litros para los adultos, estando el agua á la temperatura de 12° Reaumur el primer día, 15 á 16° el segundo y 18° á partir del tercero.

Para provocar y obtener la vuelta de la bilis al intestino, bastan á veces dos lavativas; pero generalmen-

te se necesitan cuatro, y jamás ha habido necesidad de dar más de seis. Aunque la cantidad de líquido que constituye estas lavativas sea considerable, se toleran bien durante cinco ó diez minutos.

En cuanto á la curación propiamente dicha, caracterizada por la recoloración oscura de las deposiciones fecales y la desaparición de la biliverdina urinaria, se la obtiene en un espacio de tiempo que varia de dos á ocho días.

El modo de acción de este método se explica por el aumento de tensión en las vías biliares obstruidas. La mucosa intestinal se hace el punto de partida de un reflejo que se hace sentir en la vesícula y las vías biliares extrahepáticas, provoca la contracción de la pared muscular de estos conductos y quizá determina al mismo tiempo una hipersecreción biliar. Para aumentar la intensidad de estos reflejos es para lo que es preciso que las lavativas sean abundantes, de tres litros si es posible, y que el agua sea muy fría. Este modo de acción excluye el uso del método cuando se supone la existencia de *litiasis biliar* ó de *angiocolitis calculosa*.

ICTIOSIS

Lailier.

Hidrolato de laurel-cerezo.	4 gramos.
Glicerado de almidón.	100 —

Mézclese. Para dar al principio dos unturas al día con este glicerado. Más tarde no se debe dar más que una, y cuando la piel haya recobrado su aspecto normal, cuando no se trata sino de conservar su flexibilidad, contentarse con una untura por semana.

Antes de recurrir al uso del glicerolado, se debe limpiar la piel de sus escamas, por medio de baños simples solos ó alternando con baños alcalinos, que se repiten cada día, ó por lo menos dos veces por semana. Se hacen seguir los baños de fricciones con un liezo seco y de un ligero masaje.

La piel queda libre de casi la totalidad de las escamas en el espacio de dos ó tres semanas.

IMPÉTIGO

Hardy.

I. TRATAMIENTO GENERAL.—Puede estar indicado por el estado constitucional del individuo.

II. TRATAMIENTO LOCAL.—No deben emplearse las cataplasmas sino al principio del tratamiento, y con el objeto de hacer caer las costras: se emplean exclusivamente las cataplasmas del polvo de harina de linaza privado del aceite, ó mejor las cataplasmas de fécula de patata, preparada con agua boricada, una cucharada de las de café de polvo de ácido bórico para un vaso de agua.

En la piel de la cabellera, después de haber cortado al rape los cabellos, se hacen caer las costras con el uso del gorro de caucho, debajo del cual será bueno colocar compresas ó la tarlatana empapada en una solución boricada á 4 por 100.

Una vez caídas las costras, y para impedir su reproducción, se aplica por mañana y tarde una pomada antiséptica:

Vaselina blanca 50 gramos.
Acido bórico. 5 —

Ó una pomada absorbente:

Coldcream. 40 gramos.
Oxido de zinc. 2 —

E Vidal.

Se practican escarificaciones seguidas de la aplicación de pomada boricada:

Emplasto de diaquilón. 20,00 gramos.
Minio. 2,50 —
Cinabrio. 1,00 —

Ó bien se aplica este emplasto en pequeñas porciones, renovando estas últimas todos los días y haciendo preceder cada cura de una loción con una solución de alcohol alcanforado.

E. Besnier.

Vaselina. 30 gramos.
Ungüento de Vigo. 5 —
Acido bórico. 1 —

Se extiende esta pomada en un lienzo fino, y se la aplica en forma de emplasto á la superficie enferma y después de la resolución de toda inflamación.

Gaucher.

Se dan unturas con la pomada siguiente:

Acido bórico. 2 gramos.
Glicerolado de almidón. 20 —

La dosis tóxica de ácido bórico para un hombre es de 75 gramos al día, durante doce días.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO RIVERA"
Aptdo. 1625 MONTERREY, ALAGO

Descroizilles.

Contra el *impétigo discreto*: Cuando uno se encuentra en presencia de algunos puntos aislados, se aplican tópicos emolientes: cataplasmas de almidón, de fécula ó baños locales y generales, bien sea de almidón, bien de salvado, que facilitarán la caída de las costras. Se evita el uso de las cataplasmas de harina de linaza y de los polvos medicamentosos que, aplicados á superficies húmedas, forman costras irritantes.

Se administra al interior un poco de bicarbonato de sosa y algunos laxantes ligeros.

Contra el *impétigo difuso*: Sin tener un temor exagerado á la repercusión sobre el organismo en general y las meninges en particular, se guarda cierta reserva en la aplicación del tratamiento.

I. TRATAMIENTO LOCAL.—Se ensayan primero los emolientes indicados para la forma discreta.

Si no se obtiene resultado, se recurre al tratamiento por las telas impermeables, tejidos de caucho y vulcanizados, caucho más ó menos grueso ó tafetán engomado. La elección entre estas sustancias varía con la estación, la susceptibilidad del individuo, la antigüedad de la erupción, la cohesión y el espesor de las costras, etc. Las pieles secas exigen una cubierta de caucho más gruesa.

No debe hacerse una aplicación *hermética*. Se coloca sobre la cabeza una calota flotante; no debe aprisionarse la mano en un guante, sino en un saco aplicado y fijo al antebrazo. Aplicación *permanente* día y noche, durante siete ú ocho días por lo menos.

Al menos dos veces al día se practican lavatorios, que tienen por objeto mantener limpia la superficie en

contacto con la parte enferma. Las costras desaparecen. Se verifica debajo de ellas una exudación abundante que las desprende y las hace caer. Al cabo de poco tiempo se limpian las partes enfermas y se completa la curación.

Si el tratamiento por los tejidos impermeables no da resultado favorable, si las costras se reproducen sin cesar, se recurre al uso de las pomadas de glicerina, de vaselina ó de manteca, adicionadas con bismuto, resorcina, flor de azufre y sobre todo con óxido de zinc.

En los casos rebeldes, pomadas de calomelanos ó de precipitado rojo á 1 por 10 ó á 1 por 5.

Se tratan los impétigos de naturaleza microbiana con los antisépticos (aceite de enebro, tintura de iodo, sublimado, etc.).

Algunos otros impétigos son efectos de la pitiriasis, y entonces se prescribe el unguento gris.

II. TRATAMIENTO GENERAL.—Varia según los casos. Laxantes en caso de estreñimiento; alcalinos, sulfurosos y sobre todo tónicos. El arsénico más bien es perjudicial que útil.

Las estaciones termales también pueden prestar grandes servicios: Royat, Vichy, Enghien, Barèges, Bagnères-de-Luchon, Amélie-les-Bains.

A los enfermos linfáticos ó anémicos se prescriben las aguas ferruginosas ó saladas: Salins, Salins-de-Moustiers, Salies-de-Bearn, Uriage, etc.

III. PROFILAXIA.—No es necesario el aislamiento, puesto que las partes atacadas están cubiertas con un tejido protector, impermeable, suficiente para impedir todo contacto directo.

INCONTINENCIA NOCTURNA DE ORINA

Bouchut.

Se multiplican las duchas y los baños fríos.
 Se usan moderadamente los ferruginos; se da el bromuro de potasio, de 3 á 4 gramos al día.
 Un poco de café negro producirá un efecto saludable.

A. Ollivier.

Se ensaya la electrización del esfínter uretral, tal como la practica el profesor Félix Guyón. Se introduce en la uretra una sonda pequeña de bola metálica, cuya porción uretral está aislada por una cubierta de goma. Se hace penetrar la sonda en la vejiga; después se la retira hasta el punto conveniente, y se la pone en comunicación con uno de los polos de la pila, mientras que el otro se aplica al pubis ó al periné. Se hace pasar una corriente débil al principio, y más tarde se aumenta su intensidad. Doce á quince sesiones por término medio son necesarias para obtener un resultado favorable. Si no se obtiene, se intenta la administración de la belladona y la estriquina.

Descroizilles.

Sulfato de estriquina. 6 centigr.
 Jarabe de azúcar. 60 —
 Agua. 2 gramos.

Para dar á cucharadas de las de café, de 1 á 10 al día.

Estriquina. 6 centigr.
 Conserva de rosas rojas. 1 gramo.

Se divide en 20 píldoras; para tomar de 1 á 4 al día.

Cornezuelo de centeno. 1 gramo.

Divídase en 10 tomas; de 1 á 3 al día en oblea.

Ergotina. 1 gramo.
 Polvo de regaliz. }
 Jarabe de azúcar. } aa. c. s.

Divídase en 20 píldoras; de 2 á 5 al día.

Corteza en hojas de rhus aromaticus
 toxicodendron. 2 gramos.
 Alcohol á 80°. 8

Se prepara por desplazamiento y se obtiene una tintura, de la cual se toman de 10 á 60 gotas al día.

INFLAMACIONES DE LA PELVIS MENOR

Reclus.

Las inyecciones vaginales de agua caliente, difícilmente llenan el objeto que con ellas se pretende conseguir. Con efecto, el agua caliente, poniéndose en contacto exclusivamente con el cuello, no produce acción alguna sobre el útero y los tejidos que le rodean.

Sin embargo, el agua caliente, convenientemente aplicada, es un medio precioso de combatir las inflamaciones al principio.

Se sustituye á las inyecciones las lavativas. El método es más racional. El útero se encuentra en contacto con el intestino distendido, y además el recto que atraviesa la pelvis menor le comunica la temperatura que le es dada. Los tejidos están bañados de este modo en una atmósfera caliente y benéfica. El agua que se ha

de inyectar debe tener la temperatura de 55 á 60° centígrados, no debiendo pasar de este grado, porque más allá las albúminas se coagulan. La cantidad puede llegar á un litro; se debe inyectar lo más posible. Se toman las lavativas todas las mañanas, media hora antes de levantarse.

La mujer, echada de espaldas, se introduce en el recto la cánula del irrigador, y abriendo después muy poco y progresivamente la válvula, deja que el agua caliente sea lanzada al intestino. Luego que se ha inyectado cierta cantidad de agua, la enferma generalmente experimenta cólicos; entonces interrumpe la corriente hasta que han pasado los cólicos, y después la restablece.

Una vez tomada la lavativa, tiene cuidado la enferma de no moverse en su cama, y permanece en el decúbito dorsal hasta el momento de levantarse, y entonces vuelve la lavativa.

Se empieza por estas lavativas de agua caliente en las mujeres que tienen síntomas uterinos ligeros, y no se procede al examen *per vaginam* sino cuando las alteraciones se han mejorado. Obrando de este modo se evita á la mujer la necesidad del examen y se hace que los síntomas desaparezcan.

INFLUENZA

Dujardin-Beaumetz.

1.º *Forma dolorosa.*—La antipirina y la exalgina combaten eficazmente la *cefalalgia* y la *raquialgia*, tan molestas al principio.

Se administra la antipirina en un grog ó en té con ron, á la dosis de 2 á 3 gramos al día.

Si se emplea la exalgina, se hace tomar por mañana y tarde una cucharada de las de sopa de la poción siguiente:

Exalgina.	2,50 gr.	Agua de tila.	120 gr.
Alcoholato de		Jarabe de flor de na-	
menta.	10,00 —	ranjo.	30 —

También se ha sacado gran partido de la fenacetina, administrándola en sellos medicamentosos de 1 gramo, renovados dos veces al día.

Cuando estos medicamentos no dan resultado, se recurre á la inyección de morfina.

2.º *Forma gastro-intestinal.*—Caracterizada por la intolerancia del estómago, que rechaza los alimentos, y por dolores sumamente vivos, que tienen por asiento la mucosa. En este caso, la inmovilidad y la administración de algunas preparaciones de opio, tales como el elixir paregórico (30 gotas al día, en tres fracciones de 10 gotas, en un poco de leche ó té caliente), dan el mejor resultado.

Se vigilan las funciones del tubo digestivo y se combate el *estreñimiento* ó la *diarrea*, porque uno y otra pueden producirse.

3.º *Forma catarral.*—La fiebre toma un carácter intermitente de los más claros.

Se aconseja sobre todo el clorhidrato de quinina, á la dosis de 25 centigramos, por mañana y tarde; y cuando esta forma intermitente va acompañada de fenómenos dolorosos, se asocia la quinina á la antipirina, y se formulan los sellos siguientes, de los cuales se hará tomar dos al día, uno por la mañana y otro por la tarde:

Clorhidrato de quinina.	25 centigr.
Antipirina.	1 gramo.

Para un sello medicamentoso.

También el acónito presta buenos servicios. En una taza de leche ó de infusión de culantrillo se vierten las tres sustancias siguientes:

Jarabe de tolú.	250 gramos.
Agua de laurel-cerezo.	120 —
Alcoholaturo de raíces de acónito.	10 —

Para tomar tres veces al día: por la mañana, después de mediodía y por la tarde.

Cualesquiera que sean las formas de la influenza, otra indicación se impone; tal es levantar las fuerzas del enfermo. Esta enfermedad lleva consigo una depresión moral y física considerable, *anorexia* y *náuseas*; en una palabra, una fuerte adinamia. Y así, es preciso emplear las bebidas estimulantes, y entre estas bebidas, el té con ron, que se tolera bien.

La alimentación es más difícil de fijar, porque los enfermos no tienen apetito y digieren mal. Sin embargo, son bien aceptados los despojos de gallina, las yemas de huevo en el caldo, las cremas cocidas y algunas veces sorbetes en las comidas.

Se condena al enfermo al reposo; no hay beneficio alguno en dejar la habitación, porque el mayor número, si no todas las complicaciones graves, son ocasionadas por imprudencias de los enfermos que quieren salir demasiado pronto, sobre todo las *bronco-pneumonías*, á las cuales se ha atribuido el nombre de *infecciosas*, y que más bien son bronco-pneumonías en personas infectadas.

Hanse hecho tentativas para curar estas bronco-pneumonías por inyecciones directas en el pulmón ó con soluciones antisépticas.

Esta es una práctica mala, porque sería preciso luchar contra la infección primitiva.

Y así, la única medicación que hay que oponer á estas complicaciones es la medicación tónico-cardíaca, porque casi siempre es por el corazón por el que sucumben los enfermos; pociones alcohólicas, grogs, vinos generosos, etc., é inyecciones subcutáneas de cafeína, ó bien estrofanto y digital.

He aquí las fórmulas de inyecciones de cafeína:

Cafeína.	} aa 2 gramos.
Benzoato de sosa.	
Agua hervida.	6 —

Se inyecta una jeringa entera de esta mezcla dos ó tres veces al día.

En ciertos casos, cuando la cara se pone violácea y amenaza la asfixia, se emplea la sangría.

Por último, la convalecencia es sumamente larga y los enfermos recobran con dificultad el equilibrio. El traslado al campo es uno de los mejores medios de abreviarla.

INSOMNIO

Huchard.

Poción calmante para los niños.

Urétano.	20 centigr.
Agua destilada.	} aa. 20 gramos.
Agua de flores de naranjo ó jarabe simple.	

M. s. a. Para tomar en dos días.

El urétano, muy soluble en el agua, produce, á la dosis de 3 á 3,50 gramos, en un adulto, un sueño agradable, sin pesadillas, durante seis á ocho horas.

Julio Simón.

El primero de los hipnóticos es el opio.

No debe darse opio á un niño que está estreñado, que tiene anuria ó que tiene comezones; he aquí las principales contraindicaciones:

Se prescribe el láudano á media gota para un niño de menos de un año, y en seguida de una gota por año en una poción.

El jarabe de codeína es un buen hipnótico y le toleran bien los niños. A un año, una cucharada de las de café en una poción; y menos de un año, media cucharada de las de café.

Los bromuros son por lo común útiles; se dan 30 centigramos á los seis meses, 50 á un año y 1 gramo en seguida al día en la sopa de la tarde, cuidando de interrumpir la medicación después de cinco ó seis días, para volverla á emprender después.

El cloral es un hipnótico excelente, sin peligro; se le da á las mismas dosis que el bromuro, y el mejor modo de administrarlo es en lavativa. Se da una lavativa sencilla para limpiar el intestino; después el cloral asociado al alcanfor ó al almizcle en una yema de huevo, desleído en una pequeña cantidad de agua.

El cloral conviene sobre todo cuando el niño está amenazado de *convulsiones*, cuando tiene hipo ó sobresaltos; pues el insomnio no es, en efecto, muchas veces más que el prelude de las convulsiones.

En algunos casos la antipirina en lavativa, y á las mismas dosis que el cloral ó el bromuro, es un buen medicamento.

Hay, finalmente, otros hipnóticos que no se deben

despreciar, tales como el agua de laurel-cerezo, el almizcle, el éter y la valeriana.

Constantino Paul.

Poción con hipnono.

Hipnono.	6 gotas.
Glicerina.	2 gramos.
Looc blanco.	50 —

H. s. a. una poción, para tomar de una vez al tiempo de acostarse, para provocar el sueño. Sólo en algunos casos el despertar va acompañado de una pesadez de cabeza muy ligera.

Raymond.

Se administra el somnal á la dosis de 2 gramos, en una solución de jugo de regaliz ó de jarabe de frambuesas:

Somnal.	10 gramos.
Jarabe de frambuesas.	30 —
Agua destilada.	45 —

Mézclese. Se toma una cucharada de las de sopa por la noche (cada cucharada contiene 2 gramos de principio activo).

A esta dosis de 2 gramos, el somnal ya obra media hora después de la ingestión, procurando un sueño tranquilo de seis horas, sin consecuencias desagradables. No ejerce acción alguna sobre la digestión, el pulso, la respiración y la temperatura. Tiene la propiedad del cloral y del urétano, sin presentar sus inconvenientes.